

SEGUNDO FORO LATINOAMERICANO:

ESCENARIOS DE LA VIDA SOCIAL, EL TRABAJO SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL SIGLO XXI

Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de La Plata

28, 29 y 30 de Agosto de 2008

TÍTULO: “Modernidad vs. Posmodernidad”, un debate abierto en las Ciencias Sociales. Algunas reflexiones en torno a su vinculación en el Trabajo Social.

1. Introducción:

El trabajo que presentamos forma parte de las reflexiones que venimos realizando en el marco de un proyecto de investigación más amplio que pretende discutir sobre el debate contemporáneo en el Trabajo Social Argentino en el período 1994-2004 y su relación con la construcción de proyectos profesionales¹.

Partimos por entender que al interior del Trabajo Social son múltiples las propuestas de análisis y las tendencias que se presentan en torno a la construcción “del proyecto” que debería orientar el ejercicio profesional, las que encuentran anclaje en distintas perspectivas de conocimiento. Así, desde diversos espacios de reflexión colectiva -como jornadas, encuentros, etc.- se promueve el intercambio de posiciones sobre lo que “debiera ser” la función social del Trabajo Social.

La elaboración de estas propuestas, implica la presentación de un marco teórico-metodológico que se fundamenta en diversas matrices de pensamiento que explican la realidad social actual y a la profesión del Trabajo Social en particular; y cuyo anclaje lo podemos encontrar en el campo de las Ciencias Sociales. Campo que atraviesa una tensión central desde fines de la década de 1960, momento en que comienzan a ser cuestionadas las bases categoriales de las teorías clásicas inscriptas en el discurso de la Modernidad desde diversos análisis, los que son caracterizados por algunos autores como expresiones de las perspectivas posmodernas, las que si bien presentan posiciones

¹ *Análisis del debate contemporáneo en el trabajo social argentino (1994-2004)*. Director: PARRA, Gustavo; Codirectoras: CAVALLERI, María Silvina; SIEDE, María Virginia. Departamento de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Luján., DCD N° 303/05, 2005 – 2007.

El ejercicio profesional del Trabajo Social en las actuales relaciones Estado-Sociedad. Director: PARRA, Gustavo; Codirectoras: CAVALLERI, María Silvina; BASTA, Roxana. Departamento de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Luján., Disposición C.D.D. C.S. N°154/08.1/1/08- 30/12/09.

heterogéneas y abiertamente encontradas es su interior, no están exentas de estar atravesadas por “*parecidos de familia*” o de compartir en alguna medida rasgos comunes.

Indudablemente la profesión del Trabajo Social no ha estado ajena a este debate; el cual se reformula al interior de la propia profesión a través de las diversas propuestas de investigación, de formación, etc.

Por este motivo, nos proponemos centrar nuestra reflexión en cómo se conjugan las transformaciones societales en sus múltiples dimensiones, haciendo énfasis sobre la ideológica-cultural, para avanzar en el análisis acerca de la disputa entre las categorías modernas y las críticas posmodernas y su impacto en el debate profesional contemporáneo.

2. Modernidad vs. Posmodernidad: el debate abierto

Es propósito de este trabajo poder indagar sobre los ejes centrales del ya *clásico* debate en teoría social contemporánea sobre “*modernidad y posmodernidad*” y presentar su vinculación en el debate actual de los trabajadores sociales.

Si bien recuperar las líneas de discusión entre modernidad y posmodernidad es relevante para poder reflexionar sobre su relación en el debate profesional, sabemos que este implica un enorme arsenal bibliográfico y su complejidad escapa a las posibilidades presentes, por lo que intentaremos dar cuenta de manera aproximativa a los argumentos centrales que atraviesa dicho debate.

Hay un consenso bastante generalizado acerca de la noción de “posmodernismo”, la cual es una de las pocas excepciones en la **polémica modernismo-posmodernismo** si tenemos en cuenta que dicha corriente de pensamiento es muy heterogénea y con posiciones abiertamente encontradas en su interior.

Podemos decir que el pensamiento posmoderno busca distanciarse respecto del proyecto de la Modernidad. Esta reacción queda reflejada en la definición que realiza T. Eagleton sobre el posmodernismo como forma que adopta la cultura contemporánea: “*contra esas normas iluministas, considera el mundo como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones que engendra un grado de escepticismo sobre la objetividad de la verdad, la historia y las normas, lo dado de las naturalezas y la coherencia de identidades*” (Eagleton; 1997: 11).

Pero más allá de esta generalización es difícil homogeneizar las distintas posturas que hay al interior del posmodernismo. La mayoría de los autores tiende a caracterizar al menos dos líneas diferentes en su interior, por ejemplo A. Callinicos (en: Picó, 1992) señala que por lo menos hay dos posturas claras sobre el posmodernismo en la cultura política norteamericana: una vinculada al pensamiento neoconservador y otra al postestructuralismo, como un intento de romper con el estructuralismo de Saussure y Levi-Strauss, diferenciando a su vez en su interior el “textualismo”, teniendo como exponente central a J. Derrida, y por otro lado el “conocimiento del poder”, o la genealogía foucaultiana.

S. Lash caracteriza “la teoría social posmoderna” (en: Casullo, 1991: 360) como un intento de los teóricos franceses (principalmente Foucault, Lyotard y Deleuze, cuya inspiración es nietzscheana) por distanciarse del pensamiento estructuralista basado en Lacan, Barthes y Derrida influidos por Saussure.

Para entender qué es el posmodernismo consideramos conveniente utilizar el mismo esquema argumental de Harvey (2004), dejando en claro primeramente qué entendemos por modernidad y modernismo.

Este autor, siguiendo las consideraciones de Habermas, ubica el proyecto de la modernidad en el siglo XVIII basado en el esfuerzo intelectual de los pensadores de la Ilustración en la búsqueda de la emancipación y el progreso humano, asentados en los principios de igualdad, libertad y fraternidad. Esta emancipación se daría por medio del dominio científico de la naturaleza, liberando a la humanidad del reino de la escasez y las necesidades, y por medio del desarrollo de formas de organización social racionales, lo que permitiría la liberación de toda forma de irracionalidad (la religión, la superstición y el uso autoritario del poder). El pensamiento de la Ilustración era “*un movimiento secular que intentaba desmitificar y desacralizar el conocimiento y la organización social a fin de liberar a los seres humanos de sus cadenas*” (2004:28).

Los acontecimientos que se presentan al mundo durante las primeras décadas del Siglo XX ponen en cuestionamiento aquellos principios que se levantan en nombre de la Modernidad; “*la versión capitalista corporativa del proyecto de desarrollo de la Ilustración para el progreso y la emancipación*” (Harvey, 2004: 52), adquiriendo este modernismo un fuerte carácter positivista, tecnocrático y racionalista-instrumental.

Cada vez más evidente esta no realización ni concretización del proyecto moderno, se comienzan a levantar desde 1960 posturas en contra o bajo la críticas a la Ilustración. Más allá de las distintas corrientes que conviven al interior del pensamiento

posmoderno podemos encontrar “*parecidos de familia*”: es decir, rasgos comunes o puntos de encuentro entre las distintas tendencias.

Una de las características centrales que comparten, como ya se mencionó con anterioridad, es su crítica al proyecto de la modernidad. Sin embargo, consideramos interesante señalar una relativa continuidad en el pensamiento posmodernista fijado sólo en uno de los polos del modernismo, vinculado a la importancia de lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo y lo caótico².

Este posicionamiento sienta las bases para cuestionar la existencia de verdades eternas y universales, ya sean valores, categorías o esquemas interpretativos de aplicación universal, por considerarlos totalizantes y totalizadores. Se **rechaza** así a los **meta-relatos** o meta-teorías que impedirían percibir la pluralidad de formaciones del “discurso del poder”, cuyo referente principal es Foucault, o los diversos “juegos de lenguaje” desarrollado por Lyotard³.

Por otra parte, siguiendo a este autor, nos parece revelador su aporte acerca de la diferencia radical que consiste en comprender al posmodernismo como una pauta cultural dominante de la lógica del capitalismo tardío⁴, más que como una opción estilística entre muchas otras.

Es precisamente a partir de los debates en 1960 en los ámbitos de la arquitectura, el arte, el diseño urbano y la crítica literaria donde ha emergido el pensamiento posmodernista, presentándose como un carácter “populista estético”, en rechazo a la cultura de elite, diferenciada de la llamada cultura industrial o de masas. Los temas centrales de estas prácticas son la fragmentación, la ficción, el collage, el eclecticismo, todos inmersos en un sentido de lo efímero y el caos.

Muy a grandes rasgos podemos decir que el posmodernismo es un estilo de pensamiento que “*desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea progreso universal o de emancipación, de las estructuras*

² Sin embargo, queremos **descartar** la idea ampliamente extendida según la cuál **el posmodernismo es una nueva fase del modernismo**, comprendiendo que ambos fenómenos son distintos “*en cuanto a su significado y a su función social, debido al lugar netamente diferente que ocupa el posmodernismo en el sistema económico capitalista avanzado y, lo que es más, debido a la transformación de la esfera misma de la cultura en la sociedad contemporánea*” (Jameson; 1995: 19).

³ “... *La cuestión del lazo social, en tanto que cuestión, es un juego del lenguaje, el de la interrogación, que sitúa inmediatamente a aquel que la plantea, a aquel a quien se dirige y al referente que interroga: esta cuestión ya es, el lazo social...*” (Lyotard: 1993: 102)

⁴ Entendiendo al posmodernismo como una política cultural, expresión de una realidad histórica y socioeconómica, apoyada en la tercera gran expansión planetaria del capitalismo, retomando la tesis general del libro de Mandel “*El capitalismo tardío*”.

aisladas, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación” (Eagleton; 1997: 11).

Sin lugar a dudas, como reconocen aún sus más acérrimos críticos, el principal logro del posmodernismo fue haber ayudado a colocar en la agenda política las luchas por la igualdad de género, la sexualidad y lo étnico, claro que sin tener necesariamente expresiones anticapitalistas.

Esta preocupación por la “**otredad**” se presenta como contracara de la modernidad ilustrada que pretendía hablar en nombre de “los otros” basada en el modelo patriarcal, cristiano, heterosexual y blanco. Se reivindica entonces que todos los grupos tienen derechos a hablar por sí mismos y que su voz sea aceptada como auténtica y legítima.

Sin embargo, estas reivindicaciones se diluyen en un incrementado interés por “**lo marginal y lo minoritario**” como si fuera positivo en sí mismo, lo cual esconde un relativismo cultural al no explicitar sus principios o valores políticos que fundamenten qué es “lo minoritario” o “lo marginal” y en relación a qué.

Gran parte de la producción cultural contemporánea, incluido por su puesto la producción de conocimiento, se caracteriza por la pérdida de importancia de la temporalidad y la búsqueda del impacto instantáneo. La “pérdida de profundidad” es un rasgo característico del posmodernismo, basada en el interés por las apariencias y la *superficialidad*, generando una nueva cultura de la imagen, el “*simulacro*”⁵ o las “intensidades”.

Acordamos con Harvey cuando dice que “*la ficción, la fragmentación, el collage y el eclecticismo, todos inmersos en un sentido de lo efímero y el caos, sean los temas que dominan las prácticas actuales*” (Harvey, 2004: 118), tanto en la arquitectura, como también en la teoría social, la filosofía y el arte.

Una de las razones principales de por qué se llega a esta caracterización tiene que ver con el tratamiento que el posmodernismo hace de la historia, entendida como un inagotable reserva de acontecimientos todos iguales, que pueden ser utilizados en cualquier contexto y en cualquier orden incluso los incompatibles entre sí, promoviendo entonces una tendencia hacia el **eclecticismo**.

⁵ “*La lógica del simulacro, al convertir las antiguas realidades en imágenes audiovisuales, hace algo más que replicar simplemente la lógica del capitalismo avanzado: la refuerza y la intensifica*” (Jameson; 1995: 102).

Retomando las palabras del mismo autor, podemos decir que: “*semejante ruptura del orden temporal de las cosas da lugar también a un tratamiento peculiar del pasado. Al evitar la idea de progreso, el posmodernismo abandona todo sentido de continuidad y memoria histórica a la vez que, simultáneamente, desarrolla una increíble capacidad para entrar a saco en la historia y arrebatarse todo lo que encuentre allí como si se tratara de un aspecto presente*” (Harvey, 2004: 72).

Hay un rescate de **elementos irracionales** como otras formas de conocimientos de igual o mayor validez que la razón, como ser la intuición, el placer, la creación artística e inclusive para S. Santo hasta una supremacía del “sentido común”⁶. Todo esto se presenta en una clara contraposición a la racionalización del mundo y de la ciencia moderna, también siendo una reacción a los principios universalizantes y abstractos del pensamiento deductivo por lo tanto este pensamiento tiende a los casos particulares -“lo micro”, los datos cualitativos y singulares- en detrimento de la aprehensión de la estructura de la sociedad; expresados en el **desprecio por la razón y el entendimiento, la exaltación de la intuición y el rechazo al progreso.**

La condición posmoderna, para Lyotard, surge al analizar la racionalización extrema que han alcanzado las sociedades capitalistas y la irracionalidad de sus consecuencias más aberrantes. Su origen, para éste y otros autores, debe situarse en la encrucijada entre una crítica y una expectativa social caduca, tanto teórica como políticamente, ante los usos tecnológicos de la ciencia, sus efectos socio-culturales y las formas de dominación que le resultan afines.

Entendemos que los procesos históricos del Siglo XX fueron apresuradamente interpretados por los teóricos de la posmodernidad como indicios irrefutables de que el proyecto sociocultural de la Ilustración debía darse por concluido.

Otra de las conceptualizaciones “de fondo” sobre la que se apoya mayoritariamente el pensamiento posmoderno es la fundamentación de que estamos viviendo en una “*sociedad posindustrial*”, “*sociedad de la informatización*” o “*sociedad tecnológica*” como resultado de las transformaciones ocurridas desde mediados de 1970 en el mundo del trabajo, por la reestructuración productiva y las alteraciones en las formas de representación sindical y políticas⁷. Dicha perspectiva

⁶ Ver Sousa Santos, 2003, pág. 120 y ss.

⁷ La profundización de esta central temática escapa a los límites del presente ensayo, sin embargo podemos encontrar una primera aproximación en: Riveiro, L.: “*Reflexiones acerca del papel del trabajo en la contemporaneidad*”, mimeo, 2005.

pregona una nueva formación social que no obedece a las leyes del capitalismo clásico, es decir, la primacía de la producción industrial y centralidad de la lucha de clases.

Desde este marco teórico-ideológico el resultado es una *apología indirecta del capitalismo*, que generalmente devienen en opciones sociopolíticas del tipo “tercer vía” (“*ni capitalismo ni socialismo*”), oscureciendo las contradicciones propias del capitalismo, señalando a un nivel analítico sólo lo que favorece su cohesión y reproducción y encubriendo las desigualdades fundamentales en este tipo de sociedad.

Los teóricos de la posmodernidad aplicaron al análisis de la situación histórica una mirada empiricista, definiendo los acontecimientos conflictivos como negaciones de los postulados fundacionales de la modernidad, como anomalías que ameritaban un diseño alternativo al programa de la Ilustración. Del mismo modo que para Fukuyama el curso de las experiencias de transición al socialismo implicaban un “final de la historia,” algunos pensadores del campo posmoderno argumentaban que las experiencias sociales, políticas y económicas del Siglo XX significaban el fin de tal proyecto.

Para concluir con este punto, nos parece esclarecedor la siguiente afirmación de Antunes: *“al contrario de la sustitución del trabajo por la ciencia, o todavía de la sustitución de la producción de valores por la esfera comunicacional o de la sustitución de la producción por la información, lo que está ocurriendo en el mundo contemporáneo es una mayor interrelación, mayor interpenetración, entre las actividades productivas y las improductivas, entre las actividades fabriles y de servicios, entre actividades laborativas y de concepción, que se expanden en el contexto de la reestructuración productiva del capital”* (Antunes, 2001: 18-19).

Hasta aquí intentamos esbozar los principales lineamientos del debate teórico dentro de las Ciencias Sociales. La intención a partir de este punto será entonces reflexionar cómo se vinculan estos debates con el campo del Trabajo Social y el desarrollo de las diversas tendencias socio-profesionales.

3. Influencias del debate en el Trabajo Social: algunos rasgos del ejercicio profesional

Si consideramos los cambios ocurridos en el régimen de acumulación capitalista –del fordismo-keinesiano a la acumulación flexible-, los mismos nos remiten al necesario estudio de las transformaciones sociales y las expresiones que asumen sus diversas manifestaciones en relación a la cuestión social, debido a que este proceso

repercute en la conformación y los cambios que se producen sobre las demandas histórico-sociales.

Tarea no menor si entendemos que estos cambios impactan directamente sobre la configuración del ejercicio profesional y el debate en torno a los proyectos socio-profesionales en pugna en un determinado período histórico: “(...) *las transformaciones societales, reconfigurando las necesidades sociales dadas y creando nuevas, al metamorfosear la producción y reproducción de la sociedad, alcanzan directamente a la división socio-técnica del trabajo, involucrando modificaciones en todos sus niveles (parámetros de conocimiento, modalidades de formación y de prácticas, sistema institucional-organizacional, etc.). El problema teórico-analítico de fondo puesto por el fenómeno reside en explicar y comprender como, en la particularidad práctico-social de cada profesión, se traduce el impacto de las transformaciones societarias. Más exactamente, el problema consiste en determinar las mediaciones que conectan a las profesiones particulares con aquellas transformaciones. En este sentido, las profesiones no pueden ser tomadas apenas como el resultado de los procesos sociales macroscópicos (...) condensando proyectos sociales (...) articulan respuestas (teleológicas) a los mismos procesos sociales*” (Netto, 1996: 88, 89).

Los cambios producidos en la realidad necesariamente se expresan alterando las formas que asumieran las demandas sociales en períodos anteriores (motivo por el cual son histórico-sociales), abriendo nuevos espacios en la división sociotécnica del trabajo, o bien introduciendo nuevos requerimientos –competencias- a profesiones ya legitimadas socialmente.

Para el Trabajo Social, el surgimiento de nuevos espacios de inserción laboral vinculados al sector público-privado, en lo que se refiere a la reconfiguración del mercado laboral por un lado, y al mismo tiempo la incorporación de nuevos elementos teórico-metodológicos provenientes de diversas fuentes de estudio al debate profesional por otra parte, no produjeron cambios en relación a la legitimidad social de la profesión: la que continúa sosteniéndose a través de la dirección social vinculada al conservadurismo-reformista propiciado por los representantes del capital o del Estado.

Sin embargo, sí existen nuevas exigencias promovidas desde los espacios institucionales que propician el desarrollo de *nuevas competencias* fundamentadas en transformaciones sociopolíticas, las cuales asumen expresiones teórico-instrumentales

particulares; por ejemplo, podemos mencionar la tendencia institucional referida al fomento de la especialización profesional en gerencia social, mediación, etc.

En este momento es preciso indagar acerca de los discursos ideológicos-culturales vinculados a la posmodernidad, debido a que dentro del debate actual sobre el ejercicio profesional y sus fundamentos, existe una vinculación entre estas corrientes y una perspectiva conservadora ya no en términos clásicos⁸.

Como hemos señalado, la concepción por un lado, de la realidad como caótica, de carácter fragmentado, y por otra parte, el anclaje en el sujeto como actor, redefinieron la tensión objeto-sujeto dentro de las ciencias sociales haciendo énfasis ahora en la imposibilidad del conocimiento objetivo a partir de la “irracionalidad” del referente empírico. La imposibilidad de sostener concepciones del mundo desde un análisis de las estructuras (tanto desde el estructural-funcionalismo como desde el materialismo-histórico), implicó un viraje hacia la fenomenología y la hermenéutica, las que proponen a través del universo simbólico, y más específicamente del lenguaje, acceder a las representaciones del sujeto.

El problema a develar será entonces cómo el actor construye el sentido, es decir las formas en que a partir del lenguaje los sujetos-actores construyen por medio del intercambio subjetivo de significados la realidad y por lo tanto la red de representaciones y significados que la sustentan. El análisis de los “imaginarios” cobra sentido en esta concepción, y todo análisis se fundamenta en un dogmático relativismo cultural.

La perspectiva pragmática sobre la acción social encuentra asidero en estas propuestas posmodernas: la “práctica” se comprende sólo si se considera la representación del actor. Y esto implica un movimiento tendiente a desconocer la filosofía de la conciencia debido a que el origen de los comportamientos no es considerado como producto de ella, sino del orden de los deseos y del inconciente.

En estas propuestas el carácter social del lenguaje y del pensamiento es alejado de la noción de praxis, la que siguiendo a Kosik implica concebir la práctica “*en su*

⁸ Al respecto Netto en el artículo “*Transformaciones societarias y Servicio Social. Notas para un análisis prospectivo de la profesión en Brasil*” (1996), realiza un recorrido histórico desde las transformaciones societarias ocurridas desde 1970, reflexionando en relación a la consolidación de una propuesta de proyecto profesional sostenida desde el marxismo. Esta línea desarrollada ampliamente en los años '80 en Brasil, redimensionó el debate local; y en relación a la misma, se establecieron propuestas de crítica fundadas en distintas perspectivas teóricas vinculadas con la posmodernidad, las cuales se aproximan a una posición conservadora al negar el programa de la Modernidad.

esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad). La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad” (1967: 240).

Por lo tanto, desconocer la conciencia implica entonces negar la historicidad de la praxis, y por consiguiente negar al hombre la posibilidad de superar su animalidad a partir de establecer una relación con el mundo en su totalidad, y por el mismo movimiento participar en el proceso de creación de la realidad humano-social.

Esta negación del carácter ontocreador tiene impactos políticos, es decir la participación en la toma de decisiones está sesgada desde el desconocimiento a la posibilidad de develar el conjunto de mediaciones que intervienen en el proceso de objetivación de la praxis, es decir se niega la dimensión teleológica de la existencia humano-social.

El énfasis en las representaciones del actor, la fragmentación de la realidad, y la negación de un abordaje de investigación teórico-metodológico fundado en una perspectiva de totalidad, implicó la revisión sobre el nivel de abordaje de los fenómenos sociales, abandonando toda perspectiva macrosocial, enfatizando el microanálisis.

Así, en la tensión sujeto-objeto se desconoció y negó que la perspectiva de abordaje es una propiedad del objeto y no del investigador. La búsqueda de la discontinuidad operó como fundamento epistemológico, considerando erróneamente superar la supuesta “sobredeterminación de la estructura”, por lo que el objeto se comenzó a pensar como “particularidad situada”, negando la dialéctica de la singularidad, la particularidad y la universalidad.

Diversas propuestas de desarrollo profesional apuntan de alguna manera a retomar estos cuestionamientos a las matrices teóricas a partir de las que se estructuraron a lo largo de la historia del Trabajo Social los procesos de formación y ejercicio profesional.

En la labor cotidiana, el trabajador social se enfrenta a políticas sociales focalizadas sobre sujetos, grupos y problemas específicos que se conjugan de alguna manera con la emergencia de la ciudadanía diferenciada según intereses de pequeños colectivos sociales. A su vez, muchas veces las estrategias de intervención implementadas desde los servicios sociales institucionales, conjugan en sus

lineamientos acciones tecno-burocráticas con aquellas que apuntan a rastrear representaciones sociales sostenidas por los sujetos y colectivos poblacionales sobre los que se dirigen las acciones profesionales.

Estas configuraciones del quehacer profesional, están dimensionadas por la tendencia actual del capitalismo tardío en sus múltiples dimensiones, y en particular con la ideológico-cultural vinculada a la corriente posmoderna, la que se sustenta en la inmediaticidad de los fenómenos y en la fragmentación de la realidad, proponiendo su conocimiento sin analizar las mediaciones con el proceso social concreto.

Éstos son algunos ejemplos de fenómenos cotidianos vinculados a políticas y estrategias de intervención social alejadas de un análisis histórico-crítico, y por lo tanto, en los que se desconoce el carácter ontológico de la realidad humano-social, negando así la capacidad humana de transformación.

En este sentido, son propuestas sostenidas desde los discursos de la “pluralidad” y el relativismo de intereses que implican un análisis fundado sobre abstracciones alejadas del movimiento de la realidad concreta y de la perspectiva de totalidad, acercándose así a formulaciones fragmentadas y focalizadas sobre sujetos y problemas, lo que podría –de alguna manera- indicar una aproximación de estos discursos con lineamientos conservadores.

Bibliografía

ANTUNES, R. (2003), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

BASTA, R. (2008), “*Ejercicio profesional e Investigación en Trabajo Social. Aportes desde una perspectiva histórico-crítica de análisis*”, Cuadernos de Trabajo, UNLu.

CASULLOS, (1991) *El debate modernidad posmodernidad*, Puntosur editores, Buenos Aires.

EAGLETON, T. (1997), *Las ilusiones del posmodernismo*, Paidós, Bs As.

HARVEY, D. (2004), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores. S/D.

JAMESON, F. (1995), *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Buenos Aires.

KOSIK, K. (1967), *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México.

LYOTARD, J.F. (1993), *La condición Post –moderna. Informe sobre le saber*, Planeta-Agostini, España.

MANDEL, E. (1982), *O capitalismo tardio*, Coleção Os Economistas, San Pablo, Brasil.

NETTO, J.P. (2004), *Marxismo Impenitente. Contribucao à historia das idéias marxistas*. Cortez Editora, San Pablo, Brasil.

NETTO, J.P. (1996), “*Traformações societárias e serviço social*”, en: Revista Serviço Social e Sociedade nº 50, Cortez Editora, San Pablo, Brasil.

RIVEIRO, L. (2005), “*Reflexiones acerca del papel del trabajo en la contemporaneidad*”, mimeo.

SOUSA SANTOS, B. (1995), *Pela mao de Alice. O social e o político na pós-modernidade*, Cortez Editora, San Pablo, Brasil.

SOUSA SANTOS, B. (2000), *Crítica de la Razón Indolente*, Palimpesto, España.